

Diplomacia y Cooperación Militar en el Ámbito Multilateral:

La Conferencia de Ejércitos Americanos, Historia y Perspectiva

Coronel Cristian Chateau Magalhaes, Ejército de Chile

LA CONFERENCIA DE Ejércitos Americanos (CEA) es una organización militar multilateral que reúne a un importante número de Ejércitos del continente americano y cuyo accionar se orienta al análisis, debate, e intercambio de ideas y experiencias relacionadas con materias de interés común en el ámbito de la defensa, promoviendo la colaboración e integración entre las instituciones armadas de la región y contribuyendo, desde el punto de vista del pensamiento militar, a la seguridad y al desarrollo democrático de los países miembros.²

Además de la citada finalidad, durante sus casi cincuenta años de existencia la CEA se ha constituido como una instancia de fructífera interacción profesional entre los soldados de los ejércitos de América, promoviendo dialogo, fomentando la confianza, y sentando las bases para el desarrollo de procesos de cooperación militar que hoy se constituyen como elementos claves en apoyo a los procesos de integración que se desarrollan en el continente americano, tanto en los ámbitos regional como subregional.

Con el pasar de los años, la CEA, cuya denominación de “conferencia” induce a pensar en sólo un evento, se fue institucionalizando, implementándose una estructura del alcance y repercusiones de las decisiones tomadas en su seno de contar con una normativa que orienta su accionar y fundamentalmente del prestigio alcanzado en su larga trayectoria.

Este artículo busca recapitular, en la forma más sintética posible, la historia de la organización describiendo los argumentos que llevaron a su creación y los logros más importantes que ha obtenido a la fecha y con particular énfasis explicar las circunstancias y forma en cómo se ha adaptado al nuevo panorama estratégico de posguerra fría. Finalmente, a partir de su situación y actividades actuales, se intentará proyectar una visión de futuro, delineando algunas propuestas para mejorar sus procesos siempre en el contexto de los ideales de cooperación que han iluminado su quehacer.

—Esta organización Militar, se ha constituido, en la más antigua y efectiva medida de confianza mutua adoptada en el continente, el ámbito de las instituciones castrenses.¹

El presente artículo es una versión actualizada y adaptada del original “Conferencia de Ejércitos Americanos, un instrumento para la cooperación Militar,” publicado en la Revista Memorial del Ejército Nro. 467 de Enero 2002.

Una mirada histórica a la organización

Origen y evolución en tiempos de la Guerra Fría. El doctor y experto en asuntos latinoamericanos, Harold Klepak, establece una útil división histórica en el proceso de desarrollo de la institucionalidad del sistema interamericano de seguridad.³ Es así que identifica una “primera ola” con los acuerdos e instituciones desarrollados durante la II Guerra Mundial, los cuales estaban destinados a promover y organizar los mecanismos de defensa colectiva que permitieran resguardar la integridad del territorio e intereses del continente americano de la amenaza armada de los países del eje.⁴ Esta primera ola engloba al importante número de acuerdos suscritos en la varias reuniones de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores desarrollada y la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID), fundada en el año 1942 en el contexto de la Tercera Reunión de Consulta en Río de Janeiro, Brasil.

La suscripción del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, suscrito en 1947 en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de La Paz y la Seguridad en Petrópolis, Brasil, y luego la fundación de la Organización de Estados Americanos en 1948 en el ámbito de la Novena Conferencia Interamericana, desarrollada en Bogotá, Colombia, constituyen para el Dr. Klepak la “segunda ola de instituciones.” En este marco institucional, cuyos procesos y aplicación no son el objeto del presente artículo, se desarrollaron las relaciones inter-americanas durante el período de post II Guerra Mundial y la primera década de la Guerra Fría.

Hacia fines de la década de los 50, el mundo enfrentaba el período de mayores tensiones de la época que se conoció como la “Guerra Fría,” el panorama de las relaciones internacionales estaba caracterizado por un estado de permanente fricción entre las superpotencias y sus respectivos bloques, en el cual los antagonistas adoptaban decisiones encaminadas a aumentar sus fuerzas y debilitar las del adversario sin llegar al conflicto bélico directo entre las partes.⁵

A la política de expansión de sus zonas de influencia que venía abiertamente desarrollando la URSS desde el término de la II Guerra Mundial, los EE.UU. se oponen con una estrategia de contención político – militar, conocida como la “Doctrina Truman,” la que consideraba asistir militar, económica y financieramente a aquellos pueblos libres que resistían los intentos de penetración ideológica. En el mismo contexto, desarrollaba el Plan Marshall para ayudar económicamente a la reconstrucción de Europa. Esta estrategia de contención fue reforzada con la implementación de la “Doctrina Eisenhower,” que consideraba, entre otras políticas, el establecimiento de un cordón de estados anticomunistas en torno a los países socialistas.

En el año 1959, el Movimiento Comunista Internacional conquista su primer gran triunfo en Latinoamérica. Fidel Castro, a poco tiempo de alcanzar el poder luego de derrotar a la dictadura de Batista, adhiere abiertamente a la doctrina marxista y establece con la ayuda económica, financiera y militar de la URSS un orden comunista en Cuba, instalándose como punta de lanza para la infiltración ideológica de Centro y Sudamérica.

El Coronel Chateau, es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Magíster en Planificación y Gestión Estratégica de la Academia de Guerra del Ejército. Profesor Militar de Academia en las asignaturas de Historia Militar y Estrategia y de Táctica y Operaciones. Es además, egresado del Programa Master of Arts In War Studies del Royal Military College de Canadá. En el período 2000 - 2001, se desempeñó como oficial de operaciones de la Secretaría Ejecutiva Permanente del XXIV Ciclo de la Conferencia y entre 2002 y 2003, desempeñó el cargo del Subsecretario del XXV Ciclo, organizado por el Ejército de Canadá. Desde el año 2006 se desempeña como Jefe del Departamento de Postgrado y Extensión de la Academia de Guerra y ejerce la docencia en materias de Seguridad Regional en el Curso de Estado Mayor y en Pensamiento Estratégico y Seguridad y Defensa en los Programas de Magíster del citado Instituto.



AP

El Presidente John F. Kennedy consulta con su hermano, el Procurador General de los EE.UU. Robert F. Kennedy en la Casa Blanca, 1 de octubre de 1962.

Ante esta amenaza en la zona de influencia inmediata de EE.UU. y sobre la base de las políticas de Eisenhower, el presidente John F. Kennedy anunció en marzo de 1961 el ambicioso programa denominado la Alianza para el Progreso que implicaba la transferencia a América Latina de importantes recursos para generar un marco político, social y económico que permitiera mejorar las condiciones de vida en el continente. *“Si resultaba exitosa, la alianza podría prevenir que otros estados latinoamericanos siguieran el ejemplo cubano y cayeran bajo la influencia de la Unión Soviética.”*⁶

Esta iniciativa surgió en el contexto de una reformulación de las políticas de seguridad de EE.UU. que si bien no cambiarían en propósito—la contención—sí se reorientarían en la definición de la amenaza y la forma de enfrentarla. El gobierno norteamericano se dio cuenta que la seguridad hemisférica, basada en la hipótesis de

la agresión extracontinental, ya no tenía razón de ser y que ahora la amenaza vendría desde el interior, buscando explotar la debilidad generada por el subdesarrollo y consecuente descontento social en los países de América Latina.

Lo que el presidente Kennedy tenía en mente para enfrentar esta nueva amenaza era una estrategia nacional dinámica, un programa de acción diseñado para derrotar la subversión donde hubiese aparecido, y aún más importante, prevenir su comienzo. La cooperación de las fuerzas armadas de los países americanos en la defensa continental tendría en el futuro que fortalecer la seguridad interna y combatir las causas que pudieran generar inestabilidad, conflicto, y consecuente inseguridad en América.

En ese contexto histórico, y con el propósito de debatir asuntos de interés común relacionados con la seguridad del continente, el Comandante del Ejército de EE.UU. en el Caribe (USARCARIB),

con sede en Panamá, invitó a los Comandantes de los Ejércitos de países miembros de la OEA a una conferencia que se desarrolló entre el 8 y el 12 de agosto de 1960 en el Fuerte Amador, Zona del Canal, Panamá.

A esta invitación concurren delegados de los Ejércitos de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La temática, diseñada por los anfitriones, estuvo orientada a tratar diversos temas en el contexto de las funciones primarias del mando, con énfasis en los “Programas de Asistencia Militar” implementados por EE.UU. en diversos Ejércitos del Continente.⁷ Esta reunión vino a constituirse en la primera versión de la Conferencia de Ejércitos de América.

Alrededor de la misma época, se crean similares instancias de contacto castrense en las otras ramas de la defensa como la Conferencia Naval Interamericana (CNI) y el Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas (SICOFAA).

A este conjunto de instancias de contacto multilateral, preferentemente de nivel militar, el Doctor Klepak, citado precedentemente, identifica como las de la “tercera ola de instituciones” del Sistema Interamericano de Seguridad.

En los años siguientes—1961, 1962 y 1963—la conferencia continuó siendo organizada por el Ejército del Caribe en sus instalaciones de Fuerte Amador y la continuidad de su ejecución permitió ir consolidando una metodología para el desarrollo de las reuniones. Durante este período, la temática de la reunión se fue diversificando a través de la incorporación de temas más específicos como Informaciones, Comunicaciones, Logística, y Asuntos Civiles.

No obstante, el propósito principal de estos eventos continuaba orientado a la seguridad del continente, así lo demuestran las palabras del Mensaje enviado por el Presidente Kennedy a los Comandantes de Ejércitos de América en el marco de la III versión de la conferencia en 1962, *“Nuestra seguridad colectiva debe estar basada en la fortaleza política, económica, social y militar. Ningún factor está separado, cada cual es parte importante de una misma fábrica. Vuestra reunión sigue la senda del histórico acuerdo de la Alianza para el Progreso firmado en Punta del Este, Uruguay. Los Ejércitos pueden jugar un*

*constructivo rol en el logro de los objetivos de la alianza. El propósito humanitario de ella es golpear las raíces del flagelo social y económico en donde quiera que exista para alcanzar las necesidades básicas de los pueblos de América. Los recursos humanos y materiales que esa alianza desarrollan, y la estabilidad social que impulsa, contribuirán a fortalecer la seguridad del hemisferio occidental.”*⁸

Sólo tres meses más tarde—en octubre de 1962—se produciría uno de los momentos más críticos de la Guerra Fría, a raíz de la crisis de los misiles de Cuba, una III Guerra Mundial—de insospechadas consecuencias por el desarrollo nuclear alcanzado por los beligerantes—estuvo a punto de desatarse.

En la (IV CEA) en 1963, encontramos el origen de las primeras conferencias especializadas a saber: Inteligencia y Comunicaciones. Ellas surgen ante la necesidad de incorporar al ámbito de acción de la organización a los especialistas de cada Ejército en estas áreas con el propósito de que sus temas pudieran ser tratados de manera más profunda y específica, comienza a ampliarse, de esta forma, el espectro de participación de la organización iniciándose la diversificación de los contactos entre los ejércitos. En el área de comunicaciones, se determina, además, la creación de una Agencia Permanente de Comunicaciones que posteriormente se plasmaría en la formación del Comité Permanente de Comunicaciones Militares Interamericanas.

Con el paso de los años, la conferencia fue adquiriendo los rasgos de una organización—aunque aspectos de carácter formal—la existencia de un emblema, un lema que representaba sus ideales y más tarde la redacción de un “Proyecto de Reglamento de la Conducción y Organización de la CEA” desarrollado en el contexto de los trabajos de la VI Conferencia que tuvo lugar en Lima, Perú, en 1965, fueron dando un carácter más institucional a este naciente foro militar de las Américas.

La realización de esta primera versión fuera de EE.UU. fue disipando un poco la idea de que ésta sólo servía a los intereses de la potencia continental como una plataforma más para proyectar sus políticas en Latinoamérica. No obstante, la temática de esta VI CEA, orientada a “la cooperación de los Ejércitos con las



AFP

El ex-presidente de Chile, Ricardo Lagos, posa junto a los Jefes de Ejércitos americanos el 26 de noviembre de 2001, en la Escuela Militar de Santiago, previo a la inauguración de la vigésima cuarta Conferencia de Ejércitos Americanos.

organizaciones del gobierno para la superación en el orden social del pueblo,” continuaba marcando la presencia de las estrategias de seguridad ya explicadas.

Si bien la CEA estaba sólo implícitamente ligada al sistema interamericano de seguridad y sus instrumentos, durante las versiones VII – Buenos Aires 1966 y VIII – Río de Janeiro 1968 - los esfuerzos se centraron en desarrollar un análisis crítico del funcionamiento de éste y particularmente de la Junta Interamericana de Defensa. Las recomendaciones desarrolladas durante esos dos años planteaban que los Ejércitos, a través de los respectivos gobiernos, debían impulsar el perfeccionamiento del sistema militar interamericano y su incorporación en la Carta de la OEA. Ello consideraba que la Junta Interamericana de Defensa debía constituirse como organismo especializado de la OEA y que las Conferencias de Ejércitos, Marinas y Fuerzas Aéreas fueran auxiliares a ésta en la formulación de políticas

de defensa hemisférica.⁹ A pesar de que estas recomendaciones no tuvieron mayor acogida, la incorporación de la Junta Interamericana de Defensa como organismo observador a partir de esta última conferencia, permitió establecer un nexo de trabajo que perdura hasta nuestros días.

Hasta el año 1969, el año en que se desarrolló la IX versión de la Conferencia celebrada en Forte Bragg, EE.UU., la reunión de comandantes se desarrollaría inalterablemente en forma anual; sin embargo, y por razones que no están suficientemente claras, la X versión no se celebró sino hasta el año 1973 en Caracas Venezuela. Esta interrupción marcaría un cambio definitivo en la periodicidad del foro, desarrollándose a partir de ese año y hasta la fecha en forma bianual.

No obstante, los archivos históricos de la CEA dan cuenta de una continuidad en las Conferencias de Comunicaciones. Es así que el año 1970 se habría desarrollado la IV Conferencia de

Comunicaciones de Ejércitos Americanos, cuyo principal logro fue el de crear la Red de Comunicaciones Interamericanas Militares (RECIM), la cual integraba estaciones de radio de todos los ejércitos miembros las cuales se enlazarían en forma permanente. Se cumplía así un importante proyecto definido en las primeras conferencias de comunicaciones, dotando a los ejércitos de un enlace seguro y confiable que permitiría a los miembros de la conferencia una interacción más permanente. El Ejército de Estados Unidos de Norteamérica se asumiría, además, el la tarea de desplegar la Estación de Control de Red a fin de dirigir el tráfico y la operación de ésta desde sus instalaciones en Fort Clayton, Zona del Canal, Panamá. Esta red, a pesar de haber surgido en el seno de la organización, se mantuvo en forma independiente durante varios años, dependiendo del Comité Permanente de Comunicaciones Militares Interamericanas, entidad que se vincularía a la CEA como organización observadora. En el año 1989, tanto el Comité como la Red pasaron a constituir parte de la estructura orgá-

nica de la CEA, creándose el Sistema Integrado de Comunicaciones de la Conferencia de Ejércitos Americanos. Este sistema, junto a la Red Interamericana de Telecomunicaciones Navales (IANTN) y al Sistema de Informática y Telecomunicaciones de las Fuerzas Aéreas Americanas (SITFAA), conformarían desde el año 1976, la Red de Telecomunicaciones Integrada de las Fuerzas Armadas Americanas (RETIFAA). Estas redes han continuado funcionando hasta la actualidad demostrando ser de gran utilidad, especialmente entre los miembros centroamericanos, para coordinar diversos apoyos en las operaciones de respuesta a desastres provocados por la naturaleza. Tanto el SICOCEA como la RETIFAA desarrollan anualmente ejercicios de enlace de comunicaciones a través de sus diversos medios de enlace.¹⁰

En la XI versión, desarrollada en Montevideo, Uruguay, en el año 1975, la normativa de funcionamiento se descentraliza y algunas Conferencias Especializadas elaboran sus propios reglamentos para regular su



Departamento de Defensa

Los comandantes de los ejércitos de más de 17 países del Hemisferio Occidental asisten a la Conferencia de Ejércitos Americanos en el cuartel general del Estado Mayor General del Ejército Argentino en Buenos Aires, 2 de noviembre de 2005.

funcionamiento. Estos serían posteriormente refundidos en uno solo en el contexto del proceso de modernización del ciclo XXIV.

A fines de los 70, la organización comienza a visualizar la necesidad de conformar un organismo que pueda coordinar las acciones de cooperación acordadas en el marco de las diferentes reuniones y facilitar un intercambio que, conforme a los avances en las comunicaciones, debía hacerse más continuo y trascender a las reuniones.

Esta iniciativa se concretó en forma efectiva en el marco de la XVI CEA, organizada por primera vez en Chile y marcó un giro definitivo hacia un funcionamiento más permanente y activo de la organización. Se constituyó así la primera Secretaría Ejecutiva Permanente de la organización, cuyas principales funciones se orientaron a mejorar el contacto y coordinación entre los ejércitos fundamentalmente en el período previo a la Conferencia de Comandantes. De igual forma, se emitieron los primeros Boletines Informativos de la Organización, dando cuenta a los ejércitos miembros de las actividades que se iban desarrollando durante el ciclo. Durante este ciclo, además, se asientan las bases para la creación de una Conferencia Especializada de Ciencia y Tecnología.

En el año de 1988, en el marco de la XVIII CEA, se da inicio a la conferencia especializada de Asuntos Civiles, cuya temática se orientó a los temas de operaciones psicológicas, desplazados y refugiados, y defensa civil. Además, se resuelve establecer una Conferencia de Sanidad Militar en el marco de la Conferencia de Ciencia y Tecnología. Luego, en la XIX CEA, surgiría la idea de una conferencia especializada en el área logística, la cual se organizaría por primera vez en Brasil en el año 1992.

Así, al cabo de 30 años de trayectoria, la Conferencia de Ejércitos Americanos había diversificado y ampliado considerablemente el espectro de su temática abarcando las áreas más importantes de la cooperación militar y de la seguridad en el ámbito interamericano, consolidándose de esta forma como el foro de intercambio y contacto multilateral más importante del continente en el ámbito militar.

De igual forma, la definición de una clara finalidad, el establecimiento de una sólida estructura institucional, y la existencia de

una normativa que orientaba su accionar le permitieron trascender a las instancias de reunión y transformarse en una organización institucionalizada y de reconocido prestigio.

La década de los 90, continuidades y cambios en el sistema interamericano. Hasta fines de esa década la CEA operó en un ambiente de absoluta certidumbre estratégica. Sus alcances, en función de la percepción de una amenaza común, eran bastante específicos y permitieron la manutención de una línea de acción que se tradujo concretamente en que la temática de las conferencias durante casi treinta años se mantuviera inalterable. Los profundos cambios que se desencadenaron a partir de la caída del muro de Berlín tuvieron un efecto inmediato en la conferencia, apreciándose un marcado giro en su temática a partir de la XIX CCEA celebrada en Washington, D.C. en el año 1991; el nombre del tema obligatorio para esa versión de la conferencia denota con claridad ese cambio, pregonando importantes transformaciones en los propósitos y acciones de la organización: “El papel de los Ejércitos Americanos en el mantenimiento de la democracia en el continente ante la apertura ideológica del mundo comunista y las realidades políticas, sociales y económicas de los países americanos.”¹¹

Productos de estas y otras transformaciones, la CEA comenzaría paulatinamente a ampliar su membresía. En el año 1993, el Ejército de Canadá se integraba como un miembro activo de la organización; en el año 1999, ya organizaba una conferencia especializada, la de Comunicaciones del XXIII Ciclo en Kingston, Ontario. Durante el XXIV y XXV Ciclos, se produciría una importante incorporación de países del Caribe.¹²

Durante la década de los 90, la reorientación de los sistemas políticos y económicos, los cambios en las relaciones de poder, el desarrollo acelerado de procesos de integración y fragmentación y el debilitamiento del Estado Nación, hasta entonces principal actor, se fueron conjugando con otros procesos preexistentes, configurando un nuevo mundo no necesariamente ordenado, pero sustantivamente diferente al que conocíamos. Además, la paz que muchos anunciaron nunca llegó y, aunque con importantes cambios en sus causas, el conflicto continúa siendo un rasgo latente en el escenario mundial al iniciarse el siglo XXI.

En ese contexto estratégico, la seguridad mundial comenzó a experimentar transformaciones no sólo conceptuales sino también doctrinarias y organizativas de distinto orden. Las nuevas aproximaciones retoman el sentido original de la búsqueda de la paz y la estrecha relación de ésta con el desarrollo de cada nación.

Se va conformando un consenso en el sentido de que el logro de esta seguridad es, además, un problema multidimensional que trasciende de lo militar y abarca dimensiones que incorporan aspectos políticos, sociales, económicos, energéticos, e incluso medioambientales. Se asume, en consecuencia, que esta ampliación impone una diversificación de los medios de respuesta a los citados problemas para ser efectiva esta debe ser multifuncional, integrándose en ella un amplio

El tiempo de la relativa autonomía militar ha cesado para dar paso a la majestad de las leyes nacionales y los compromisos internacionales. Significa que los Ejércitos debemos cooperar activa y estrechamente con las autoridades civiles en el desarrollo y fortalecimiento de nuestras democracias

espectro de recursos. Barry Buzan promueve nuevos modelos de seguridad global en para el siglo XXI y afirma que la seguridad esta afectada por factores en cinco sectores principales: Militar, Político, Económico, Social y Ambiental.¹³

Surge por otra parte el concepto de seguridad humana, nuevo enfoque que centra el análisis de las amenazas en sus efectos sobre la persona humana. Esta visión emerge como un concepto articulador clave en un mundo en transición. Una mayor proliferación de conflictos intraestatales producto de las desigualdades y carencias que afectan al individuo es un reflejo de ello. En esta dimensión los Estados, presionados en algunas oportunidades por la comunidad internacional, comienzan a preocuparse de los grandes problemas que afectan a su población.¹⁴

Los escenarios de posguerra fría inauguran en las Américas un período de coincidencias caracterizado por el afianzamiento de las democracias representativas, la progresiva interconexión económica, y la consolidación de un ya largo período de paz. El continente presenta una saludable estabilidad y un clima de distensión en relación con otras partes del mundo. La vigencia generalizada del Tratado de Tlatelolco configura una importante contribución en este sentido. Merece destacarse la baja inversión en armamentos que califica a la región como una de las de menores gastos en el mundo.¹⁵

Asimismo, la intensificación del diálogo interamericano y los crecientes vínculos políticos han generado actitudes cooperativas, logrando diversos acuerdos tendientes a evitar, en la práctica, el uso de la fuerza para la solución de controversias incluso las territoriales; transparentar el desarrollo de tecnologías, especialmente la nuclear; prohibir las armas de destrucción masiva y alcanzar entendimientos de todo orden.

No obstante, el citado marco de diálogo y estabilidad, aún subsisten algunos problemas de vieja data, apareciendo además otros fenómenos con potencialidad transnacional que conforman amenazas, factores de riesgo, y fuentes de inestabilidad para la región. A las disputas fronterizas activas o latentes, se suman las acciones del narcotráfico, del crimen organizado, del tráfico ilegal de armas, que, asociados al terrorismo y a movimientos guerrilleros, se presentan con diversa intensidad en ciertas áreas del continente.¹⁶

La comunidad interamericana se alinea con las nuevas visiones de la seguridad mundial. En el continente, el cambio mas importante se da en cuanto al sistema de seguridad, se transita rápidamente desde un sistema de seguridad colectiva fundado en la defensa contra un enemigo común hacia un sistema de seguridad cooperativo cuyo objetivo se centra en la disminución de las posibilidades de conflicto entre sus miembros a través de la construcción de confianzas que permitan disminuir las percepciones de amenazas entre ellos, sin coartar el desarrollo de sus legítimos intereses de seguridad y desarrollo.¹⁷ A pesar de la mantención de la conflictividad, los Estados están más abiertos a encontrar soluciones. Hernán Patiño Mayer – primer presidente de la

Comisión Especial de Seguridad Hemisférica de la OEA, puntualiza que el objetivo principal de este nuevo sistema es la prevención “*a diferencia de la seguridad colectiva que prevé la respuesta a la agresión y su derrota, la seguridad cooperativa aspira a la indefinida prevención de la misma.*”¹⁸

De igual forma, se asume la multidimensionalidad de la seguridad y se incorpora el concepto de seguridad humana en los análisis estratégicos. La declaración de seguridad de las Américas de octubre del año 2003 reafirma el consenso que existe en los países del hemisferio con respecto a estas nuevas visiones:

*Nuestra nueva concepción de la seguridad en el Hemisferio es de alcance multidimensional, incluye las amenazas tradicionales y las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad de los Estados del Hemisferio e incorpora las prioridades de cada Estado...La seguridad se fortalece cuando profundizamos su dimensión humana. Las condiciones de la seguridad humana mejoran mediante el pleno respeto de la dignidad, los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas, así como mediante la promoción del desarrollo económico y social, la inclusión social, la educación y la lucha contra la pobreza, las enfermedades y el hambre.*¹⁹

En la dimensión institucional, se instaura la diplomacia de cumbres como nueva forma de dialogo interamericano y, en ese contexto, tanto las cumbres de Presidentes de las Américas como las Conferencias de Ministros de Defensa incorporan a la agenda temas relacionados con la seguridad y la defensa. Particular relevancia se da en estas instancias de reunión al fomento de la democracia como base para el fortalecimiento de la paz y seguridad hemisférica; a la construcción y fomento de la confianza mutua, incluyendo la transparencia en gastos de defensa; a la cooperación militar en operaciones de paz y de apoyo en caso de desastres y a la modernización de las estructuras de defensa incrementando la participación de civiles y reforzando la subordinación de las FF.AA al poder civil.

Surge además, como complemento a esta nueva institucionalidad, el concepto de arquitectura flexible, el cual privilegia y promueve el desarrollo de organizaciones subregionales,

considerando las grandes asimetrías existentes en el continente y la necesidad de reconocer esas peculiaridades, estando cada una afectada por diferentes amenazas y con distintos intereses. La organización en el nivel subregional facilita, de igual forma, el consenso y la concertación para desarrollar iniciativas.

En este escenario de nuevos paradigmas, el debate al interior de la CEA se fue reorientando y comienza a alinearse con las nuevas visiones explicitadas precedentemente. Los temas obligatorios de las Conferencias de Comandantes son un reflejo de estos cambios; se suman al ya nombrado de la XIX versión, los de Brasil en el año 1993, “El rol de los ejércitos en el nuevo orden mundial, desafíos impuestos”; Argentina en el año 1995, “Desafíos al Estado-Nación, consecuencias para la seguridad continental y sus efectos sobre los Ejércitos Americanos” y Ecuador en el año 1997, “Participación de los Ejércitos en el desarrollo de los países y en acciones de cooperación a la seguridad y a la paz internacional en el marco de una sociedad democrática.”²⁰

En ese contexto, también se deben enfrentar un sinnúmero de tendencias de todo orden que buscan redefinir la función defensa desnaturalizando el rol de las instituciones armadas a través de la implantación de modelos estructurados sin considerar las particularidades individuales de cada estado. Se busca implantar un modelo de defensa, fundado en la ausencia de conflictos interestatales y visiones particulares acerca de las amenazas y de su importancia relativa.²¹

En tal sentido y en el contexto de un panorama mundial en vertiginosa evolución y cuya dinámica futura dificulta cada día más los ejercicios prospectivos, el análisis y discusión profesional llevado adelante por los ejércitos en el ámbito de la organización han sido de extraordinaria utilidad para definir con realismo los desafíos que se le presentan a la función defensa, a las fuerzas armadas y a los ejércitos en particular, permitiendo concluir soluciones concretas para asesorar a sus respectivos gobiernos en las materias que les competen y llevar adelante las iniciativas de su responsabilidad para optimizar el cumplimiento de sus misiones.

No obstante, haberse adaptado en su agenda temática, la Conferencia de Ejércitos Americanos

se planteó la necesidad de iniciar un proceso de modernización integral que le permitiera evaluar su finalidad, procesos, y resultados de tal forma de efectuar los ajustes que fueran necesarios para responder con mayor efectividad a los desafíos mencionados y a otros de carácter estructural y funcional que le imponían los nuevos tiempos.

Así, en el año 1997, en Salinas, Ecuador, en el marco de la XXII Conferencia de Comandantes se establecieron las bases del proceso de modernización, definiendo como obligatorio para la XXIII CEA el tema “*La CEA que deseamos para el siglo XXI.*” Los estudios desarrollados permitieron que en la XXIII Conferencia de Comandantes, realizada en La Paz, Bolivia, en el año 1999, se lograran importantes acuerdos para avanzar en este proceso, siendo el más importante la racionalización de las conferencias especializadas, las cuales fueron reordenadas por afinidad temática lo que permitió estructurar una agenda más concreta y de menor cantidad de eventos que facilitaría notablemente la organización e integraría más aún el trabajo en áreas afines.²²

El citado, estudio contenía además una serie de recomendaciones de carácter más bien “político” a los ejércitos miembros orientándolos a seguir la agenda de seguridad democrática que se ha citado precedentemente. El segundo párrafo del punto C. del citado estudio, representa incluso algo así como un llamado al orden a los ejércitos americanos:

*El tiempo de la relativa autonomía militar ha cesado para dar paso a la majestad de las leyes nacionales y los compromisos internacionales. Significa que los Ejércitos debemos cooperar activa y estrechamente con las autoridades civiles en el desarrollo y fortalecimiento de nuestras democracias.*²³

Sin perjuicio de los avances realizados en pos de modernizar la organización, y a partir de sus deliberaciones en la XXIII CCEA, los comandantes resolvieron que era necesario profundizar en los alcances del citado proceso, abarcando otras áreas funcionales de la organización como la metodología de las conferencias y el financiamiento. Por lo que se acordó que el Ejército de Chile, sede de la XXIV CEA, debía continuar y profundizar el proceso de modernización.

El XXIV Ciclo, Chile 2000-2001, un impulso modernizador. De esta forma, conforme al mandato de los Comandantes de Ejércitos firmados en la Paz Bolivia y luego de 15 años, el Ejército de Chile volvía a asumir la sede de la conferencia y en consecuencia la organización y funcionamiento de la Secretaría Ejecutiva Permanente de la organización por el período 2000 – 2001. El Comandante en Jefe del Ejército de Chile, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, asumía la presidencia de la CEA, secundado por el Mayor General Carlos Molina Johnson, como Secretario General, y el Coronel Hector Villagra Massera, como Secretario Ejecutivo Permanente. Además, y en una inédita circunstancia, el Ejército de Bolivia destinaba en comisión de servicio a Chile a dos distinguidos oficiales, el Coronel Germán Chopitea Araoz y el Capitán Jorge Cadima Paz, quienes asumieron la función de entregar las experiencias que el Ejército de Bolivia había asumido durante el ciclo anterior.

El Ejército de Chile destinó además un importante grupo de Oficiales de Estado Mayor y especialistas de otras áreas así como a su personal auxiliar quienes conformaron la Secretaría Ejecutiva de la Conferencia con las misiones de: Servir de órgano ejecutivo, coordinador y administrativo, ejecutando las medidas previstas en acuerdos, reglamentos y otros instrumentos, con la finalidad de dar continuidad a la CEA, así como asistir y apoyar a los ejércitos miembros en el planeamiento y ejecución de las conferencias especializadas y comités ad hoc que les correspondan en función de los acuerdos para el ciclo.

Al asumir la sede de la XXIV CEA, el Ejército de Chile aceptaba también el desafío de consolidar la modernización del organismo; es así que una vez instalada en nuestro país, la Secretaría Ejecutiva se abocó a desarrollar los estudios preliminares para definir el alcance éstos y determinar los métodos a seguir, estableciéndose en lo general que era necesario:

En primer término, una profunda revisión de la finalidad de la organización, estableciendo una clara “línea de acción” a seguir y orientando el quehacer de la organización hacia claros objetivos específicos para las conferencias especializadas y la Conferencia de Comandantes, hacia tratamiento y solución de problemas de nivel “estratégico.”



AFP

El ex-presidente de Chile, Ricardo Lagos (D), dialoga con el comandante en jefe del Ejército, Ricardo Izurieta durante el desfile inaugural de la vigésima cuarta Conferencia de Ejércitos Americanos, el 26 de noviembre de 2001, en la Escuela Militar de Santiago.

Era también necesario modernizar integralmente la metodología de funcionamiento de la conferencia de tal forma de agilizar los procesos de análisis colectivo, consultas, y adopción de acuerdos de tal forma de implementar procesos inmediatos y simultáneos de interacción y de toma de decisiones

No menos importante, dada la realidad presupuestaria de la mayoría de los países miembros, había que estructurar un sistema de financiamiento que permitiera emplear, en la forma más eficiente posible, los recursos sin debilitar la finalidad de la organización, incentivando a los ejércitos participar en sus eventos en lugar de inhibirlos por los gastos involucrados en su membresía.

Los estudios consideraron una serie de experiencias e ideas propuestas por los ejércitos y complementadas por la SEPCEA, y concluyeron en una propuesta que fue aprobada por unanimidad por parte de los Comandantes de Ejércitos que concurren a la XXIV Conferencia de Comandantes y posteriormente implementada en el reglamento actualizado de la organización.

La propuesta planteaba en lo general que la Conferencia de Ejércitos Americanos, al entrar al nuevo milenio, debería convertirse en el foro militar más importante de las Américas, consolidándose como el principal organismo en que se debatían aspectos relacionados con la defensa en el continente y que suscite la atención

del mundo académico por la profundidad de sus análisis y consistencia de sus conclusiones.

Para el logro de lo anterior, se propuso la implementación de una serie de medidas de solución dentro de las que destacaron una nueva finalidad mas clara de interpretar que orientó la acción futura de la CEA al análisis, debate e intercambio de ideas y experiencias en materias de interés mutuo en el ámbito de la defensa, lo anterior en el contexto de una visión colectiva de cooperación e integración, consecuentes con los procesos de los gobiernos de la región. De igual forma, se buscó definir con más claridad el marco temático en el cual la organización debía continuar con estos procesos.

La Conferencia de Ejércitos Americanos se proyecta hacia el futuro como una organización moderna en sus procesos, flexible en sus propósitos y de grandes proyecciones en tanto se constituirá en una plataforma de interacción multilateral, pivote de los procesos de cooperación militar interamericana en el próximo siglo.

Coherente con esta nueva finalidad, se estimó, además, que la CEA debía transformarse en una organización que a la vez de constituirse en una plataforma de contacto, intercambio, y cooperación entre los ejércitos de América, debía desarrollar una labor de investigación, estudios, debate y difusión de asuntos en el área de la defensa para lo cual se realizaron los debidos ajustes al funcionamiento de la organización y metodología de las conferencias.

En íntima coherencia con el proceso de modernización, la organización también visualizó la factibilidad de incorporar las capacidades enlace y traspaso de información en tiempo real que hoy nos brinda la tecnología con el propósito de agilizar su proceso de gestión. Consecuente con esta idea, durante el ciclo se desarrolló una agenda de acción para implementar en forma definitiva

una Red – Internet que permitiría agilizar los enlaces y el intercambio de información entre los Ejércitos Integrantes de la conferencia.

El sistema en sí se diseñó a base de una página de acceso público y otra privada, permitiendo la primera de ellas crear la presencia de la CEA en la red informática mundial. En tanto la página privada, entregará información sobre materias propias de la CEA a los Ejércitos Miembros, Observadores, y Organizaciones Observadoras. Ésta también previó un sistema de correo electrónico para la comunicación entre los Comandantes, especialistas, peritos en la materia, oficiales encargados y miembros de comités. Su dirección es www.redcea.org.

La consolidación de estas capacidades durante los últimos seis años han permitido agilizar notablemente los procesos de tal forma que ya no es necesario esperar las instancias de reunión para compartir experiencias, debatir académicamente o tomar decisiones. La conferencia desarrolla en la actualidad un continuo proceso de interacción permanente, verificando acuerdos y rindiendo cuentas de sus resultados en forma instantánea.

Finalmente y al término del período, el Ejército de Chile se abocó a la tarea de organizar y ejecutar la XXIV versión de la Conferencia de Comandantes, la cual tuvo como objetivo principal el debate, análisis e intercambio de experiencias en relación al tema: “*Los Ejércitos Americanos en el marco de las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional a comienzos del siglo XXI, incidencias en la Defensa Nacional,*” para cuyos efectos se puso en práctica la nueva metodología, la que tuvo una excelente acogida por parte de los comandantes y delegados de los Ejércitos asistentes.

El éxito alcanzado al término de esta XXIV Conferencia de Comandantes de Ejércitos Americanos, la primera versión del siglo XXI, se vio reflejado en la convocatoria obtenida y en el gran interés demostrado por los Ejércitos en continuar participando activamente en la organización, la solicitud de incorporación, en calidad de miembros, de los Ejércitos de México, Surinam y Trinidad y Tobago, fueron una demostración de ello.

El XXV Ciclo, Canadá propone una nueva visión. A partir del año 2002, la Fuerza Terrestre de Canadá, uno de los países más nuevos de la organización, asume la responsabilidad de ser

el anfitrión del XXV Ciclo. Tempranamente organiza su Secretaría Permanente en Kingston, provincia de Ontario, desarrollando, como país principalmente anglófono, un gran esfuerzo para iniciar la conducción de una organización en que la gran mayoría de sus integrantes habla español. El Teniente General Mike Jeffery, Comandante de la Fuerza Terrestre asume como Presidente, el Teniente General Rick Hillier como Secretario General y el Coronel Ian Nicholls, como Secretario Ejecutivo Permanente de la Organización. El Ejército de Chile, envía a dos oficiales²⁴ a Kingston, para dar continuidad a la conducción de la organización, conforme lo establece la normativa de las CEA.

De esta forma, y utilizando como marco de acción, las nuevas metodologías acordadas en la XXIV CCEA, la SEPCEA se abocó a conducir el nuevo ciclo el cual se orientaría al tema: “Los Ejércitos Americanos y su contribución a la formulación de las Políticas de Defensa, en el contexto de los nuevos desafíos impuestos por la seguridad continental”.

A la luz de este tema obligatorio, se desarrollaron cuatro conferencias especializadas; la primera una Conferencia de Inteligencia que se llevó a cabo en Colombia en el año 2002, dedicada al “Análisis de los riesgos y amenazas emergentes” que en el momento afectaban a la región; luego en Paraguay, en el mismo año, se desarrolló una conferencia orientada a tratar el tema “Economía de Defensa, factor gravitante en la formulación de las Políticas de Defensa y Política Militar.” En el año 2003, la Conferencia de Educación, que tradicionalmente organiza el Ejército de EE.UU., trató el tema “Incorporación de materias relacionadas a las nuevas amenazas y políticas de defensa en el sistema de educación militar” y como última conferencia del ciclo, el Ejército del Uruguay organizó una conferencia para analizar el tema “Las Políticas de Defensa y Política Militar en el contexto del actual sistema interamericano de seguridad.” Cabe mencionar que tanto el tema obligatorio como las conferencias especializadas, si bien fueron organizadas en muy buena forma, recibieron la crítica de tratar, la mayoría de ellos, temas de muy alto nivel que trascendían el nivel de competencia de los Ejércitos.

En forma paralela al funcionamiento de estas conferencias especializadas se constituyó un

comité ad hoc, originado en la Conferencia de Inteligencia que abordó la tarea de estudiar la factibilidad real de establecer mecanismos de intercambio de inteligencia entre los ejércitos miembros. Este comité ad hoc fue presidido por el General de División Alfredo Swing Pinochet del Ejército de Chile y estuvo integrado por delegados de este ejército y los de Canadá, Colombia, EE.UU. y República Dominicana. El Comité que recopiló, analizó, y contrastó información de casi todos los ejércitos miembros concluyó que este intercambio sólo se podía implementar a través de acuerdos bilaterales.

De igual forma, se continuó desarrollando el Sitio WEB de la CEA con énfasis a poblar la página privada con la información que, en las diversas áreas de interés que se derivan del marco temático establecido, los Ejércitos hayan acordado intercambiar, así como también, a ampliar el espectro de los usuarios en cada uno de los Ejércitos para que la información generada al interior de la información tenga un mayor valor de uso.

De gran importancia también y conforme al mandato de la XXIV CEA, el Presidente y Secretario General de la Organización buscaron consolidar y ampliar los lazos de contacto e intercambio con las otras organizaciones e instancias del sistema Interamericano como la JID, el CID, la Secretaría General de la OEA y la Conferencia de Ministros de Defensa (Presidente asistió como invitado especial a la V Versión de la citada reunión desarrollada en Chile en Noviembre del 2002).

No obstante lo anterior, el Ejército de Canadá y en particular quien durante el ciclo se desempeñara como Secretario General y que luego se convirtiera en su Presidente, el Teniente General Rick Hillier visualizó el imperativo de llevar a la CEA a un plano superior en cuanto a su accionar. Su planteamiento se basaba en la premisa de que la CEA debe entregar a los Ejércitos algo más concreto que un simple relacionamiento multilateral o intercambio de información. De acuerdo su percepción, los problemas que se enfrentan en el Hemisferio requieren de un accionar colectivo y a pesar de que las condiciones dadas por el estado actual del Sistema Interamericano no hacían posible visualizar aún una mayor integración en los

niveles políticos, los Ejércitos, a su juicio, debían explorar en la evaluación de estas alternativas de cooperación.

En ese contexto, él estimaba que los primeros pasos deberían orientarse a la identificación de aquellos aspectos comunes que los Ejércitos tienen actualmente en materias de Doctrina, Entrenamiento y Educación, Logística, Comunicaciones, e Inteligencia para de esta forma ir a futuro adoptando estrategias que permitan alcanzar y mejorar los niveles de interoperatividad entre los Ejércitos de América y de esta forma estar en condiciones, si es que los gobiernos de los respectivos países así lo decidieran, de actuar colectivamente para enfrentar determinadas amenazas a la seguridad del continente.

El Teniente General Hillier estimaba, además, que para avanzar en esa dirección, si los comandantes así lo aprobaban, debía definirse una “visión” para que así la CEA pudiera avanzar en pos de un objetivo de más largo plazo. Así, a través de esta “visión” que duraría más de un ciclo y a través de la principal forma de interacción de la organización que son las conferencias especializadas, se realizarían avances concretos que contribuirían a la seguridad hemisférica en forma más práctica y participativa por parte de los Ejércitos Miembros.

De esta forma y concluyendo este XXV Ciclo, en septiembre del año 2003, los comandantes se reunieron en Ottawa, Canadá—por primera vez

sede de una Conferencia de Comandantes de la CEA—para conocer de los trabajos desarrollados durante el ciclo pero fundamentalmente a conocer y a debatir los planteamientos que llamaba a analizar el Presidente de la Conferencia.

Al término de interesantes planteamientos y debates los comandantes resolvieron aprobar la propuesta de visión, definiendo con más detalle el tipo de operaciones en las que se buscaría identificar aspectos comunes y, consecuentemente, a futuro poder desarrollar interoperabilidad. Éstas serían las Operaciones de Paz (por mandato de la ONU) y las Operaciones de Apoyo a la mitigación de Desastres. También se estuvo de acuerdo con darle una proyección a más largo plazo a los objetivos que orientan el accionar de la organización; no obstante, se resolvió avanzar en forma cautelosa en este tema y sólo se le dio el carácter de tema obligatorio, acordando que, al término de este período de dos años, se verificaría la necesidad o no de continuar por la misma línea de acción. En consecuencia, el tema obligatorio para el XXVI Ciclo fue definido como sigue:

*La Conferencia de Ejércitos Americanos y su contribución a la seguridad y la defensa en el hemisferio a través de la creciente habilidad de sus miembros para trabajar juntos en operaciones de mantenimiento de la paz (Capítulo 6) y operaciones de ayuda en caso de desastres, basados en la identificación de aspectos comunes en materia de doctrina, entrenamiento, logística, comunicaciones e inteligencia.*²⁵

Además y para implementar este tema obligatorio, se resolvió desarrollar conferencias especializadas en las cinco áreas funcionales definidas, implementando una metodología diferente, orientada a desarrollar estudios que den respuesta a los objetivos planteados (identificación de aspectos comunes), los cuales podrían desarrollarse y completarse a lo largo del ciclo sin perjuicio de la fecha de realización de la conferencia.



Departamento de Defensa

El General Peter A. Schoomaker, el JEME de los EE.UU., presenta un regalo al General de División del Ejército Venezolano Raúl Isaías Baduel en el año 2005.

Durante la conferencia de Ottawa, los comandantes también aprobaron la incorporación a la organización de las Fuerzas de Defensa de Guyana y las Fuerzas de Defensa de Belice, en calidad de Ejércitos Observadores, quedando la membresía a de la organización en veinte ejércitos miembros, cinco ejércitos observadores y dos organizaciones militares observadoras.

El XXVI Ciclo, Argentina, interoperabilidad en operaciones de paz. En marzo del año 2004, el Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, el Teniente General Roberto Fernando Bendini asume como Presidente de la organización, el GDB Palacios inicialmente y, a partir del año 2005, el General de División Daniel Oscar Campovovo se desempeñan como Secretario General y el Coronel Ernesto Salvador Canaves como Secretario Ejecutivo Permanente de la Organización. Siguiendo la tradición de continuidad, la Fuerza Terrestre de Canadá envía al Teniente Coronel Luis Araujo y al Mayor Randall Comis a integrarse a la SEPCEA en Buenos Aires.

Consecuente con la visión planteada en Ottawa, el Ejército Argentino se hace cargo de liderar este nuevo ciclo que estamos prontos a concluir, y asume como principal cometido el desarrollo de estas conferencias especializadas con una metodología diferente que obligó a los Ejércitos organizadores en conjunto con la SEPCEA a tomar previsiones bastante anticipadas para poder emprender estos estudios que requerían por una parte de una comprometida participación de todos los ejércitos miembros en la entrega oportuna de datos precisos y por otra el de diseñar y llevar adelante complejos procesos metodológicos para dar las respuestas correctas en términos de “aspectos comunes y diversidades”, que permitieran posteriormente establecer las iniciativas adecuadas para maximizar los primeros y minimizar las segundas.

Es así que, conforme al plan de actividades de la CEA, se desarrollaron las conferencias especializadas Doctrina en San Antonio, Texas, EE.UU, Logística en Brasilia, Brasil, durante el 2004 y en el años 2005 la Conferencia de Operaciones de Apoyo a Catástrofes, en República Dominicana, Comunicaciones en EE.UU. y Educación y Entrenamiento en Chile.

Paralelamente al desarrollo de ellas funcionó un comité ad hoc, integrado por los Ejércitos

de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, EE.UU. y Uruguay, que se encargó de diseñar una serie de manuales y otros instrumentos de planificación a partir de los procedimientos acordados por los ejércitos de la organización.

En noviembre del año 2005, el Ejército Argentino organizó, en la Ciudad de Buenos Aires, la XXVI versión de la Conferencia de Ejércitos Americanos. En este importante evento, desarrollado por tercera vez en este país, se presentaron y aprobaron importantes iniciativas que surgieron de las conferencias especializadas del ciclo cuyos principales objetivos estaban orientados a mejorar el nivel de integración de fuerzas en operaciones de paz y operaciones de apoyo a catástrofes en el ámbito interamericano.

En tal sentido, uno de los grandes logros de este ciclo, producto del trabajo de todas las conferencias especializadas, fue la creación de un Manual de Operaciones de Paz y sus Anexos en las diferentes áreas funcionales, un Manual de Símbolos y Terminología, y una Guía para Oficiales de Enlace, documentos con los que se buscó establecer un lenguaje y formas de proceder comunes para este tipo de operaciones cuando son desarrolladas por uno o más ejércitos de la CEA, todos ellos teniendo siempre como base de la normativa ONU.

En el área de educación, conferencia que le correspondió organizar al Ejército de Chile, el principal logro fue el haber determinado niveles y contenidos mínimos comunes para ser considerados en los procesos de educación y entrenamiento en operaciones de paz que desarrollan cada uno de los Ejércitos.

Consecuente con los logros obtenidos y como una forma de consolidar los avances logrados en el ciclo XXVI, los comandantes resolvieron mantener el tema obligatorio con algunas útiles modificaciones útiles a su interpretación:

*La CEA y su contribución a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (desarrolladas bajo el Mandato de la ONU) y Operaciones de Ayuda en Casos de Desastres, mediante la creación y aplicación de mecanismos y procedimientos que permitan mejorar las capacidades colectivas de sus Miembros y su interoperabilidad.*²⁶

Se mantendría, además, la metodología de desarrollar estudios comparativos en diversas áreas funcionales con miras a identificar aspectos

comunes en pos de mejorar los niveles de interoperabilidad de los ejércitos de América en las operaciones ya definidas; no obstante, se resolvió, además, planificar y conducir ejercicios conjuntos que permitieran validar los procedimientos comunes ya establecidos.

El Ejército del Brasil conduciría el XXVII ciclo de la organización desplegando la SEPCEA y organizando la respectiva Conferencia de Comandantes. El Ejército de Estados Unidos organizaría la Conferencia Especializada de Procedimientos para Operaciones de Paz; el Ejército Argentino, la Conferencia Especializada de Ciencia y Tecnología; el Ejército de Bolivia, la Conferencia Especializada de Educación y Entrenamiento; el Ejército de Venezuela, la Conferencia Especializada de Ayuda en casos de Desastres, combinada con un Ejercicio de gabinete sobre el mismo tema; el Ejército de El Salvador, la Conferencia Especializada Logística y el Ejército de Uruguay, un Ejercicio de Operaciones de Mantenimiento de Paz.

Desde inicios del año 2006, el Ejército del Brasil conduce las actividades del XXVII Ciclo conforme a las previsiones establecidas precedentemente, habiéndose desarrollado a la fecha las tres conferencias especializadas previstas para este primer año del ciclo con un importante nivel de logro en los objetivos definidos.

Una mirada al futuro, a modo de conclusión

Como ya fuera mencionado, durante la última década, el mundo ha sufrido un profundo proceso de transformaciones, las cuales han modificado incuestionablemente el curso de la historia y han sido determinantes en la conformación del nuevo sistema de relaciones con el que enfrentamos el siglo XXI. Éstas no sólo han causado un fuerte impacto en la población mundial en tanto afectaron su forma de vida, sino que han dado lugar a un sinnúmero de intentos especulativos para explicar el por qué de lo ocurrido y qué es lo que sigue a tan dramático cambio de escenario.

Tan diversas teorías y visiones prospectivas han representado para los seres humanos un verdadero desafío en los distintos ámbitos de su quehacer, en particular a las fuerzas armadas de los estados nacionales, toda vez que muchas de éstas, fundadas en el presagio de la paz perpetua, propugnan el fin

del estado nación, la abolición de sus instrumentos de defensa, y un mundo sin fronteras en que todos los seres humanos alcanzarán la felicidad al amparo de una comunidad mundial en completa armonía. Desde el año 1991, la realidad de los hechos viene demostrando lo contrario. La ola de atentados terroristas que, desde septiembre del 2001, han afectado a EE.UU., España, la Federación Rusa, el Reino Unido y tantos otros ratifican una vez más que la paz es un bien que hay que cautelar día a día.

No obstante, los cambios existen y, más allá de las teorías de la guerra y la paz, son parte de la realidad y dibujan un nuevo panorama estratégico mundial que sin duda afecta las relaciones entre los estados y las formas cómo éstos se desarrollan y se proveen de la seguridad necesaria para ello. Consecuentemente, sus fuerzas armadas, al final de la cadena de efectos, también enfrentan importantes desafíos producto de estas transformaciones.

El continente americano, si bien inserto en este mundo global, ha podido asimilar más de los cambios positivos que de los negativos y se puede decir que constituye una de las áreas del planeta que disfruta de los beneficios de una paz relativamente estable. América Latina, en particular, se encuentra inmersa en una dinámica de acuerdos y compromisos internacionales que han cambiado en forma importante sus esquemas de relaciones y avanza aceleradamente hacia la consolidación de un nuevo sistema de seguridad basado en la cooperación y la integración.

En estos escenarios, las Fuerzas Armadas Americanas, han pasado a constituir una de las principales herramientas en la construcción de estos nuevos sistemas. Ellas, como instituciones fundamentales del Estado Nación, han sabido conjugar sus roles tradicionales con los desafíos que se les presentan ante este nuevo panorama estratégico y en ese contexto desarrollan importantes aportes a la consolidación de la paz mundial y a la construcción de mecanismos de confianza y cooperación entre los Estados Americanos.

En particular, y como quedará demostrado en el análisis histórico desarrollado precedentemente, la Conferencia de Ejércitos Americanos ha constituido una instancia de relacionamiento y conocimiento entre miles de oficiales pertenecientes a los ejércitos del continente. La consolidación de los procesos de modernización ya explicitados permite

avizorar que esta organización se proyecta hacia el siglo XXI con un rol protagónico en la continuación de los procesos de cooperación e integración que se desarrollan en el continente. Esta visión de futuro importa tareas en dos dimensiones de su accionar.

- Por una parte, como organismo especializado en el estudio de los temas de seguridad y defensa. Su trabajo en el análisis de la dimensión estratégica de dichos temas y desarrollados en forma conjunta en un espectro tan amplio de realidades, permitirá obtener conclusiones y recomendaciones importantes para asesorar desde el punto de vista del pensamiento militar a los respectivos gobiernos.

- En otra dimensión, y conforme a la nueva visión establecida a partir del 2003, como una plataforma de trabajo multilateral para el desarrollo de capacidades colectivas, con miras a integrarse—si los respectivos estados así lo acuerdan—en

el cumplimiento de tareas de mantención de la estabilidad y seguridad internacional en la región o en aquellas de apoyo a sus pueblos en caso de catástrofes.

No obstante, esta visión más aplicada y productiva de su quehacer, la Conferencia de Ejércitos Americanos, debe continuar con la tarea histórica, destacada en la cita introductoria, de promover el establecimiento de lazos de cooperación, y fomento de la confianza, los que sin duda han permitido que el continente Americano disfrute de importantes niveles de paz y estabilidad.

La Conferencia de Ejércitos Americanos se proyecta hacia el futuro como una organización moderna en sus procesos, flexible en sus propósitos y de grandes proyecciones en tanto se constituirá en una plataforma de interacción multilateral, pivote de los procesos de cooperación militar interamericana en el próximo siglo. **MR**

NOTAS

1. Palabras de Apertura del Secretario General de la XXIV CEA, por el Mayor General Carlos Molina Johnson CARLOS MOLINA JOHNSON del Ejército de Chile, en la I Conferencia Especializada de Ciencia, Tecnología y Comunicaciones desarrollada en Caracas Venezuela entre el 27 y el 30 de marzo de 2001.

2. Reglamento vigente de la CEA, en sitio Web de la organización en <www.redcea.org>

3. Klepak, Harold "Hemispheric Security After the Towers went Down", *Focal Policy Papers*, febrero de 2004, págs. 2-3.

4. Estos acuerdos fueron fruto de los mecanismos de solidaridad y cooperación que se habían comenzado a forjar en la década de los 30 en el contexto de las Conferencias Interamericanas, Buenos Aires en el año 1936 y Lima en el año 1938, en ellas, surgió y se ratificó el "principio de solidaridad continental" que permitiría posteriormente tomar importantes decisiones en pos de la defensa del continente.

5. La escalada que se venía sucediendo desde el año 1947 se acentúa en el año 1958, a un nuevo peligro de bloqueo soviético en contra de Berlín Occidental se sumaron las crisis provocadas por las intervenciones de EE.UU. en el Líbano y de Gran Bretaña en Jordania, el incremento de las hostilidades en Argelia las que toman forma de una guerra declarada y la crisis de Quemoy - Matsu entre China Popular y Taiwán en el estrecho de Formosa.

6. Discurso del Presidente John F. Kennedy al senado Norteamericano, el 10 de marzo de 1961, archivos del sitio web de la Fundación John Kennedy, EE.UU.

7. El 10 de octubre de 1951, el Congreso de EE.UU. aprobó la Ley "De Seguridad Mutua" que autorizaba a al gobierno de ese país a proporcionar ayuda técnica, económica y militar a las naciones amigas en el contexto del sistema interamericano de seguridad.

8. Informe Final de la III Conferencia de Ejércitos Americanos, en el año 1962, Fuerte Amador, Zona del Canal Panamá, Archivo Histórico de la CEA, Tomo Nro. 1, pág. 20.

9. Una avanzada idea para aquellos días que décadas más tarde se constituiría en uno de los aspectos más importantes del debate de modernización de la JID y que culminaría sólo este año 2006, con el establecimiento de vínculos de trabajo y dependencia formales entre ese organismo y la OEA.

10. Para profundizar en los temas vinculados a los Sistemas y Redes de Comunicaciones desarrollados en el ámbito interamericano militar, se sugiere referirse a Saavedra, Rene. *El Sistema Integrado de Comunicaciones de la Conferencia de Ejércitos Americanos*, Revista Memorial del Ejército Nro. 468 de 2002, págs. 137-145.

11. Informe Final de la XIX CCEA, Washington D.C., en el 1991, pág. 5.

12. El Ingreso de Canadá a la CEA es parte de una estrategia de estado mayor que busca incorporarse a las Instituciones del Sistema Interamericano con miras a

influir positivamente en sus procesos de cambio. Canadá, en su condición de potencia mediana del continente, comenzaría a ejercer el necesario contrapeso a la influencia de EE.UU., en la organización.

13. Barry Buzan, *People, States and Fear*, Segunda Edición, Lynne Rienner Publishers, Colorado, en el año 1991, pág. 19.

14. La difusión por parte de la ONU del "Índice de Desarrollo Humano" en donde se jerarquiza a los estados del mundo en función de su capacidad de proporcionar bienestar y seguridad a su población es una demostración de ello.

15. Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, en el año 1967.

16. *El sistema internacional de post guerra fría, incidencias en la agenda de seguridad del continente, efectos en la función defensa y en la estructura y roles de los ejércitos americanos*. Documento Consolidado del Tema Obligatorio para la XXIV Conferencia de Comandantes de la CEA, elaborado por la División Operaciones de la Secretaría Ejecutiva Permanente, Septiembre del 2001, pág. 35.

17. El concepto tiene su origen en los trabajos desarrollados por Ashton Carter, William Perry, Wolfgang Reinike y John Steinbrunner los cuales fueron ordenados por Janne Noland en su libro *Global Engagement, Cooperation and Security in the 21st Century*.

18. López, Ernesto ¿Un sistema subregional de seguridad? *Revista FASOC*, Año 15, Nro. 4, octubre-diciembre, 2000 pág. 45.

19. Declaración sobre Seguridad en las Américas de 28 octubre de 2003, en OEA/Ser.K/XXXVIII, CES/dec.1/03 rev en <www.oas.org>

20. Análisis de los temas obligatorios de las Conferencias de Comandantes, Anexo N° 1 del Estudio de Modernización desarrollado por la XXIV SEPCEA, Agosto del 2001.

21. Tema Obligatorio para la XXIV CCEA, *Op. Cit.*, págs. 65 – 68.

22. El XXIII Ciclo fue inicialmente asumido por el Ejército de la República Dominicana, no obstante, el Huracán Mitch, que azotó violentamente Centro-América y el Caribe en 1998, obligó al Ejército de ese país a renunciar a la presidencia del ciclo, asumiendo el Ejército de Bolivia esta condición a partir de junio de 1999 con la consecuente responsabilidad de organizar la Reunión Preparatoria y Conferencia de Comandantes del citado ciclo.

23. *La CEA que deseamos para el Siglo XXI*, Propuesta Consolidada del Tema Obligatorio para la XXIII Conferencia de Comandantes de la CEA, elaborado por la Secretaría Ejecutiva Permanente, noviembre de 1999, pág. 4.

24. El Autor del presente artículo y el Capitán Luis Celis Álvarez

25. Informe Final de la XXV CCEA, en sitio Web <www.redcea.org>

26. Informe Final de la XXVI CCEA, en <www.redcea.org>